

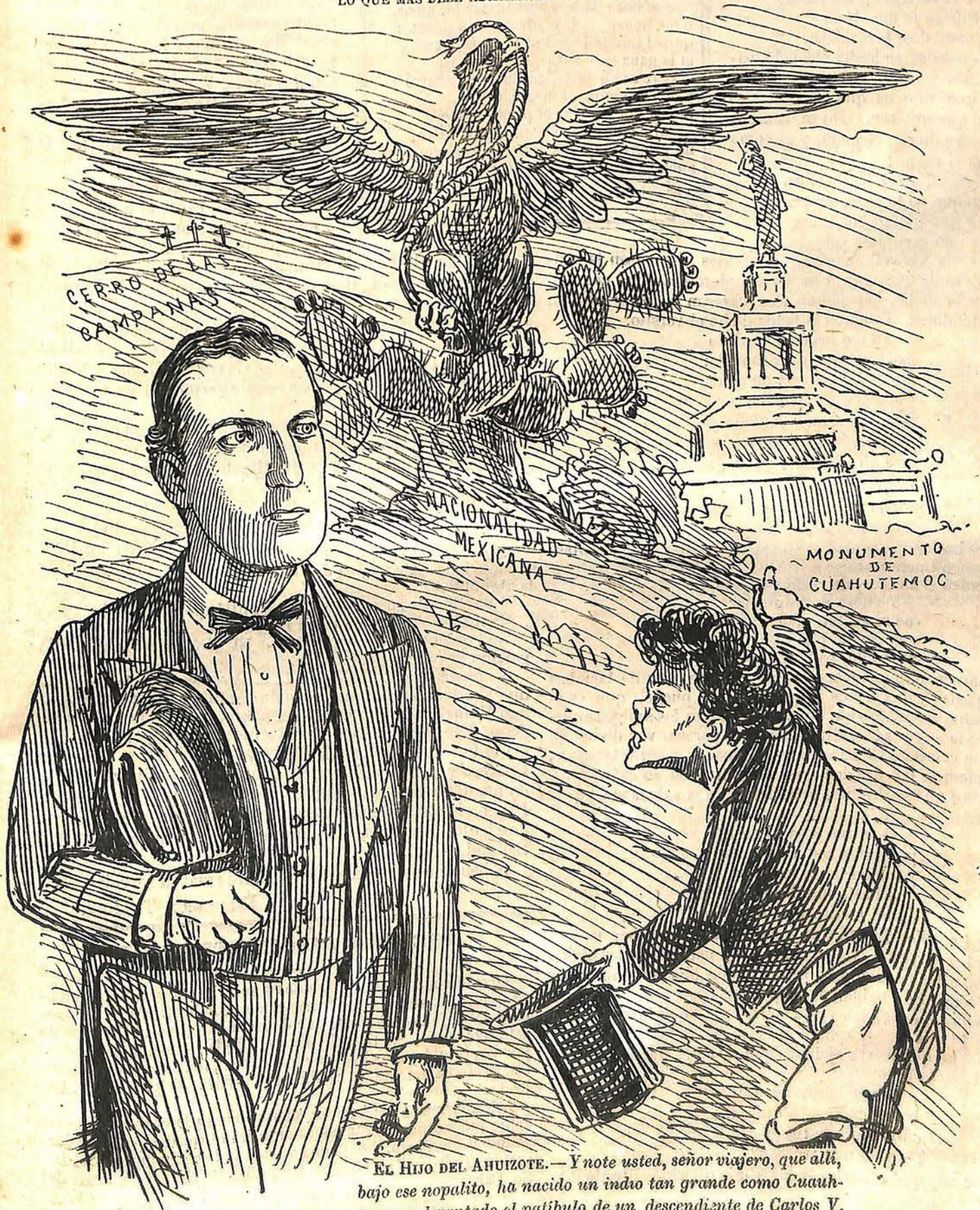
El Hijo de El Ahuizote

MÉXICO PARA LOS MEXICANOS.

{ Semanario de oposición feroz é intransigente con todo lo malo.
Fundador, Director y Propietario DANIEL CABRERA
DIRECCIÓN: Calle de Cocheras núm. 15.—Apartado 421.

Mister Bryan en México.

LO QUE MÁS DEBE ADMIRAR DE NOSOTROS



EL HIJO DEL AHUIZOTE.— Y note usted, señor viajero, que allí, bajo ese nopalito, ha nacido un indio tan grande como Cuauhtemoc y levantado el patíbulo de un descendiente de Carlos V.

MR. BRYAN
En la Cámara de Diputados.

CORRESPONDENCIA TRAJINA.
México, Diciembre 16 de 1897.—
Señores Diputados á la Cámara Legislativa.—Presentas.

Padrecitos:

De veras que son ustedes inconsecuentes y faltos consigo mismos. Barrunto que les sucede lo que á Jacinta:

Que por darla de muy viva se la echaba de ilustrada, y luego lo que decía ¡panita! se le olvidaba.

Y á ustedes se les ha olvidado, patroncitos.

Porque uno es querer y otro es querer que quieren. No se cansen, ya ustedes dieron el piojo, y es como cantaba el perico:

Cají, y estaba de Dios, aunque no lo pareciera; ¡ay qué tristeza me diera que no lo supiese yo!

Que es la verdad, manises, y ustedes dispensen la confianza, eso de que se cayeron y no supieron cómo ni cuando.

O mejor dicho, lo supieron y se cayeron y no se dieron por entendidos. También lo había dicho el versito:

Yo me hago disimulado cada vez que me acomoda: eso es lo que está de moda, y soy el aprovechado: suelo echármela de lado, para mejor parecer, para abillantarla y ser, aunque á ninguno te cuadre, mucho más mejor que madre, mucho mejor que mujer.

Vamos haciendo cuentas, y ya saben ustedes que cuentas claras hacen buenos amigos.

Les entró el amor, y de recio y parejo, por Mr. Bryan.

Y ahora pregunto yo: ese amor tan oportuno, y el cariño pilaturo ¿de onde, padres, fes brotó?

No parece sino que cansados de hacerle manifestaciones de simpatías y de cariños al que todo lo puede, que es el mismísimo magnate ante quien se inclinan los amigos amistosos de la suprema amistad; no parece, voy diciendo, sino que cansados de hacer tales y cuales manifestaciones, ahora piensan ustedes dedicarse al cultivo de lo extranjero. Me parece que se destina, patroncitos, y ya saben ustedes la coplilla.

Que una cosa se destina ¡ay! tanto me hace pensar, y me da tanta morriña, que hasta me llevo á olvidar de mi madre y de mi niña.

Y aquí es ella. Se me o'vida cuanto tengo que hacer.

Me sobra la razón, valencianos. Si á ustedes se les olvidó qué debían hacer, cómo no se me ha de olvidar á mí saber que les tengo que hablar por papeleta.

Lo remedio echándoles esta carta, y si se enfurruñan, no es la culpa mía... y aguantense.

El que no quiere ver visiones que no ande de noche; ó lo que cantaba el payo:

Si por lo que tú mirátes te fuites luego á quejar, culpa será de tus ojos, pero no mía ¿verdad?

Porque hay que echarles la loa á mis queridos diputados.

TAMBORAZO SEMANARIO.

Una de las últimas muestras de nuestro progreso político, con motivo de las elecciones municipales.

Se asegura que ahora progresamos; pero es la furia tal, que no sabemos, si es que sólo, tan sólo lo creemos ó de veras, de veras avanzamos; que hace tiempo acabáronse los años, ó los tienen no más los que son memos; que el Sol de Libertad es lo que vemos, si la gana nos da lo que palpamos; pero acá á solas, cuando yo discurro y de esa sin igual magnificencia, me da por indagar el pensamiento, hallo sin duda, porque soy cazurro, un progreso que es la quinta esencia: aunque nuevo, es el mismo Ayuntamiento.

Para hablar en la Cámara se necesita ser Diputado. Esto hasta yo lo sabía. Pues entonces ¿de qué habla Mr. Bryan? ¿Conque es decir que ustedes mismos bocabajean á los mexicanos? Amitos, una cosa es la pañoche y otra distinta el turrón. Que ustedes quisieran darle una manita de honra á Mr. Bryan, porque habla muy bien y porque sabe mucho, me parece que está en el orden; pero no creo que esté en el orden manejarse como ustedes se manejaron.

¡Y cuántas cosas oíría: si hubiese siquiera cuatro periódicos de oposición! Hay que tener en cuenta que lo dicho por *El Imparcial* y nada, son dos nadas. Y si hubiese habido *El Mundo*, serían tres. Y cuando hable *Paris-México* serán cuatro.

Pero á lo que estamos, tuerta. O como dijo el otro:

No se trata de pasear ni de que nos cante el loro; no ha hay pa que desimular: á lo que te truje, al toro.

Llegó Mr. Bryan á la Cámara en calidad de visita, y se dispuso que entrara. Bien manejado el chacual; pero lo rompido está en que el caballero de que se habla no estaba en el salón de comisiones ni en ninguna otra de las dependencias directas de la Cámara, sino en la galería... y allá lo fueron á buscar los representantes Chavero y Landa y Escandón. Decididamente lo que se ve en este mundo no se ve en ninguna otra parte.

Ni á ellos se les debió mandar ni ellos debieron obedecer. Pero esta es la vida y no la que se canta.

Y luego ¿por qué cuando Mr. Bryan pasó todos ustedes se pusieron en pie? ¿Por cortesía? Pues, manises, la cortesía de ustedes es quedarse sentados.

Voy barruntando que no saben de la misa la media.

Y en seguida ¿por qué lo sentaron á la izquierda del Presidente de la Cámara, es decir, en el lugar del Presidente de la República?

Y finalmente ¿por qué se le permitió que hablara?

Contesten si quieren estas preguntas.

No las contestarán, ya losé yo. Ni dirá tampoco una sola palabra la prensa gobiernista.

Y conste que no le dirijo ésta al Presidente de la Cámara, que lo era en aquel momento de venturado el viejo liberal don Francisco Mejía; porque el pobre, como todos los de su clase, digo, de la clase de presidentes tuxtepecanos, sólo hacía lo que le indicaban los bastoneros; digamos, que eran Chavero y Landa y Escandón, gentes de gran fuerza en esto de manifestaciones amistosas. Bien examinado el caso, don Pancho Mejía no tenía culpa alguna de estar presidiendo á doscientos inocentes, que creyeron hacer una gracia á Tío Samuel.

Saben que no les desea otro desastre igual su servidor.

ESPIRIDIÓN TRAJINA.

NUESTRA ADMINISTRACIÓN.

Advertimos á nuestros Agentes y suscritores y á toda persona que tenga asuntos que tratar con la Administración y Redacción del *Hijo del Ahuizote* que deberán dirigirse al Director de este semanario, Sr. Daniel Cabrera. Toda remisión de fondos, por Express, ó pagos hechos en la capital, toda la correspondencia, preferentemente la certificada, vendrá dirigida al Sr. Cabrera.

Los informes á los Agentes ó suscritores y la correspondencia sobre puntos meramente editoriales, irán firmados por el encargado del escritorio, anteponiendo que lo hace á nombre del Director. Todo recibo, libranza ó liquidación llevará la firma del Sr. Cabrera.

AHUIZOTADAS.

Ojalá que no me vayan á llamar poco cortés, poco hospitalario y demás zarandajas.

Lo sentiría en lo más íntimo; pero á mí me gustan las cosas claras y el chocolate espeso

Que cuando Mr. Bryan, á quien le deseo, entre paréntesis, una estancia feliz en Méxic, llegó al primer punto de la República y se le dió la bienvenida, y aquí en la Capital se le recibiera cual su categoría lo merece, santo y bueno, por algo se nos enseña buena educación y saber guardar las formas.

Que el ex-candidato para Presidente de Estados Unidos, como sabiamente dice *El Imparcial*, desea ver nuestros edificios, convenido también, aunque sería de buen gusto que no lo llevaran á los Hospitales ni al nuevo Rastro.

Mas sucedió lo que tenía que suceder.

Mr. Bryan quiso conocer nuestro Congreso y nuestros Diputados.... y plancha al canto.

Yo creo, según la ley del caso, que en el seno, ó co-seno tanto da, de nuestra representación nacional sólo pueden hablar determinadas personalidades.

Y Mr. Bryan no está en el caso de esas determinadas personalidades.

Y el Congreso cerró con *broche de oro* la víspera de su clausura.

¡Ay! que me duele el decirlo, estar dale que le das (pues la pasada semana me hicieron también hablar de nuestros padres conscriptos por algo que hicieron mal;) pero con toda franqueza hoy vuelvo á censurar para ver si así escramicatan y el *chocho* no *mizan* más.

¡Ah! Y las caras tristes y ge nebudas que pusieron algunos padres de la patria cuando el campeón del bi-metalismo se *arrancó* en inglés.

—¿Qué dice? le preguntaba uno á su compañero.

—*Mi no entiende*....

—¿Pero usted no conoce el inglés?

—Ni garas, compañero, si viera usted qué miedo le tengo á los ingleses.

Acabó de hablar Mr. Bryan y el Presidente de la Cámara le contestó.... en español para que entendiera mejor.

Como pienso hacer un viaje de estudio por la vecina República, voy á ver si me dejan hablar en español en el Capitolio.

Y:

Y admiróse un Diputado —que tampoco sabe inglés aunque sabio sí lo es— al ver muy bien contestó y en lenguaje tan cortés, el *brindis* del visitante; y dijo con gran desplante: —Ya verán esos señores que aquí somos *traductores* y en todo vamos delante.

El otro recién llegado es Maz antini. Afortunadamente ya «los legisladores» van á de cansar, que si no, *puede* que le entraran ganas de favorecernos con un discursito.

Porque don Luis lo mismo da un volapié en los meros rubios, que se vuelve un Castelar y habla del «medio ambiente» y de las ideas del siglo.»

Ya lo veremos, cuando menos, dejando tamañito á Coquelín en alguna función dramática.

Y acudirá á aplaudirlo la *creme* y la *gomme* y el *pschutt*, que le hizo el feo á Maggi:

Luego dicen que el burgués es un tonto empedernido y sin falta de sentido. . . . ; veremos si en esta vez no hay quien le gane á *entendido*.

Ustedes creerán que *El Municipio Libre* se ha dado por aludido en lo que le hemos estado diciendo desde hace algunas semanas.

Si ¿eh? Pues limpiense que están de huevo.

En lo de los *pegotes* eléctricos se ha callado como el *Diario* de don Dario, y en lo de las famosas *aristas* como dos *Diarios* del propio señor Balandrano.

En cambio nos dice que no es de la incumbencia de la Secretaría de Gobernación averiguar si se falta á las leyes de Reforma.

¡Qué! Eso ha de ser del resorte del Nuncio.

O de *Pepe el Largo*!

¿Un diario? ¿Y subvencionado?

¡Pues ya me pone escamado!

Para que no nos falten emociones, corre el run run de que con el frío Diciembre van á quedarse heladas algunas altas personalidades de la política.

Con tan plausible motivo, hay personas á las que no les llega la camisa al cuerpo, y han prohibido en sus casas las posadas y recomendado las oraciones á San Expedito ó á Santa Rita de Casia.

Dícese que mi General Curiel ha venido á sembrar la alarma, y que, quien para Enero viva, lo va á ver en el mismísimo candelero.

Y cuando el río suena, agua lleva.

Y.... ¡y aquí va á haber algo gordo ó el día del juicio final!

Vamos, que se debe preguntar antes que se alegue el caso, quién entrará para Enero á una curul del Senado que es así cual lenitivo para *aliviar* el trancazo!

Ha circulado en la prensa una candidatura para integrar el Ayuntamiento del entrante año.

Rara avis.

Es una muestra de que aun hay ciudadanos que no olvidan el sufragio libre.

Señores, mejor que eso es ir á oír cantar á la señora Soler.

Lo demás son gollerías.

Pedir la libre elección

es ya cosa inoportuna.

¡Es tener la convicción.

de que sea un queso la luna!

Por fin vo'vieron las horas extraordinarias que ahora le cuestan un buen picho á los cantineros.

Ya con esta medida, Méxic no parecerá un erial, en donde no haya bebestibles ni comestibles.

Me alegro que el señor Villegas se las haya tenido de veras como balazo para refrenar á los *hebreos*, pero—no había de faltar—ahora tengo que llamarle la atención sobre lo siguiente.

Permítame que, dadas mis aficiones, le enderece un cancarcito.

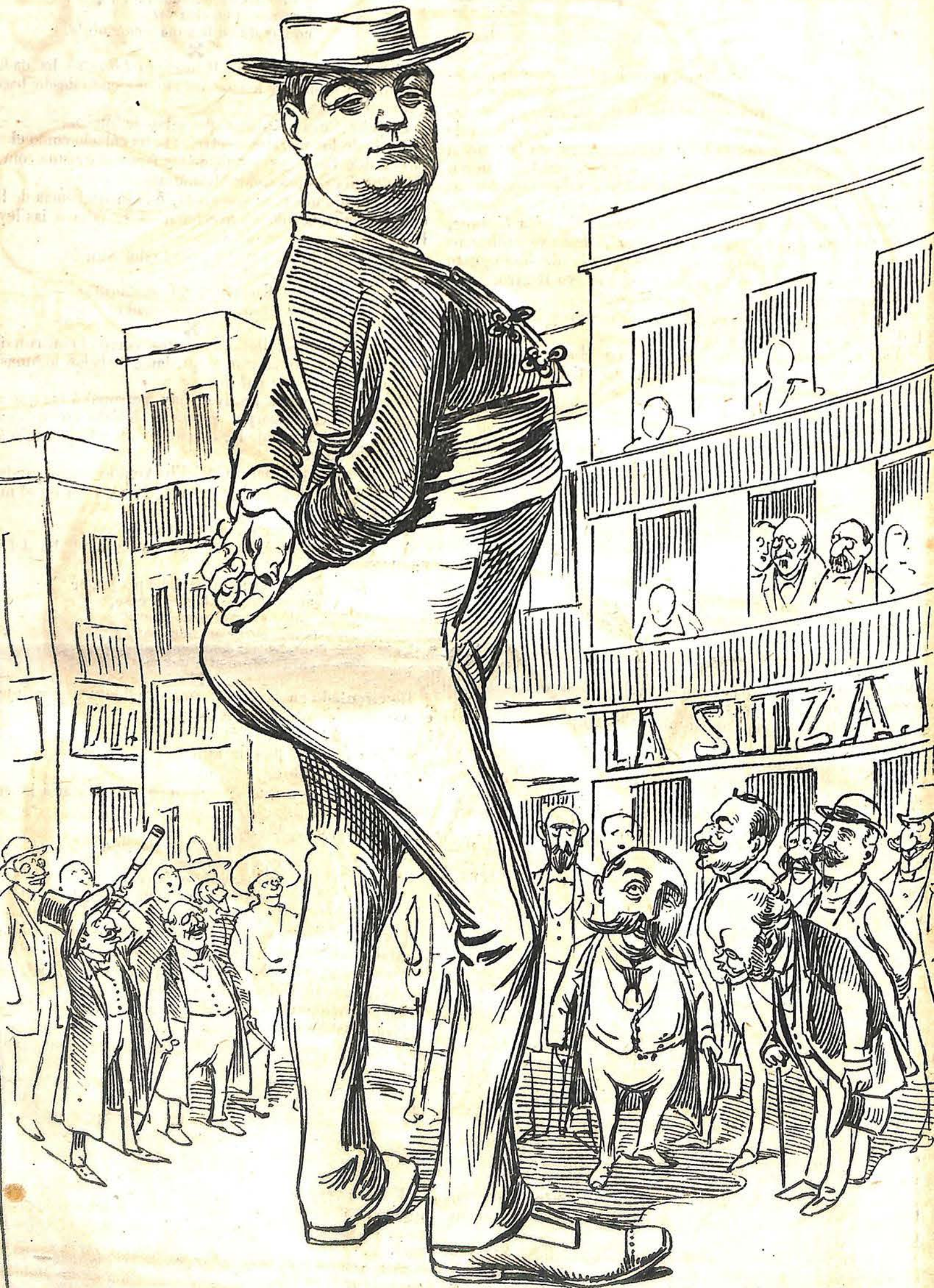
Cantar bien ó cantar mal en el campo es diferente, mas delante de la gente cantar bien ó no cantar.

Figúrese la buena persona del señor Inspector General, que los vecinos de Tarasqui lo están dados á todos los metisacas de Cervera Prieto, que es como darse á todos los demonios.

Allá van—al lugar *non santo* de la Plazuela—el *Manitas* y el *Romeo* y el *Orejas* y convierten en un Mabile más que pornográfico el sitio mencionado.

MAMARRACHINI EN EL BOULEVARD.

ADMIRADO POR LOS GRANDES.



MAMARRACHINI EN EL REDONDEL.

SE QUEDAN BIZCOS LOS ADMIRADORES.



—Saltos, brincos y la mar. ¡Aprovechemos! En la tierra de los bizcos el tuerto es rey.

Y ya que usted, señor Inspector, es tan amigo de la moral, hágame el señalado favor de que los gendarmes del punto pongan un punto final.

Anticipadamente le doy las más expresivas gracias.

Los toreros á la plaza,
las *ninfas* á su salón.
¡Y si alguno se propasa
ya se sabe: á la Inspección!

✱

Pues.... vuelvo á los runrrunes.

La *vox populi* cuenta que á don Carlos X se le está poniendo negro el colonche.

Y que mi Coronel Bandalá va á seguir el mismísimo camino.

A este paso, vamos á presenciar cosas cual no vistas.

Puede que sea rumor que tenga rectificación.

O lo que cantaba la otra:

En sueños ví á San Miguel
platicando con San Gestas,
¡si se cayó Catedral
no se cayerá esta iglesia!

✱

Para bola, la que hubo en la Villa—ó sea Guadalupe Hidalgo—el día 12.

No daban abasto los wagones, y los empleados sudaban la gota gorda.

En cambio, si Birján tuvo la mar de adoradores, el elemento mocho se sumió en la más sublime de las insignificancias.

Que si no fuera por la arraigada costumbre de ir á la Villa á adorar á la coronada Virgen indígena, eso.... hubiera parecido la verbera de San Jerónimo.

A este asunto, si señor,
no hay que darle muchas vueltas.
¡Otro gallo les cantara
si fuese hasta ahora plebeya
la Virgen que fué en Dolores
el nuncio de Independencia!

✱

Y aunque parezca necedad.

Todavía (viernes 10 p. m.) no nos contesta una palabra *El Municipio Libre*.

Lo que me obligará á pedirle á Mr. Bryan.

O *Bairon*, como dice un padre conscripto que yo conozco.

MAZZANTINI EN PUERTA.

No fué poco el *jaleo* que hubo en la estación de Buenavista con motivo de la llegada de Mazzantini.... cual si hubiera llegado el rey de Prusia.

Me seducen estas manifestaciones populares.

Aquí, en México, hay que manifestar algo, ya sea en honor de un torero, con Don y todo, ó de un obispo.

Todo por falta de otras manifestaciones.

El *anden* se llenó de gente; á los estudiantes les ha aplicado un diario gobiernista que cogieron por asalto unos wagones vacíos.... y hemos demostrado nuestra falta de educación con gritos subversivos para el diestro de Elgoibar.

Mazzantini va á decir que somos gritones. Aunque todavía no re-uenen en sus oídos las vociferaciones de los *asoleados* que empeñaron el colchón y dejaron sin comer á su familia con tal de ver la *primera corrida*.

Bien dijo aquel que dijo que somos muy *noveleros*. No, precisamente, porque leamos las novelas que nos sirven en los *folletones*—frase que le robo á doña Emilia Pardo Bazan—los diarios amamantados en la Tesorería.

La vulgaridad de esa *novelería* se atribuye por lo común á nuestras clases bajas, esa gran *villamelonera* que dicen los escritores taurinos que plagian á Sánchez de Neira y á Mariano de Cavia.

La clase baja, los buenos *pelados* que adoraban á Ponciano, que convertían en verbera el *toro de once* en San Rafael, es la que se ha portado con más cordura en esto de la urbanidad que decía anteriormente.

Una legión de desocupados de levita invadió la estación del Ferrocarril Mexicano; ávida de ver á don Luis.... y á poco hace añicos los cristales.

Broma, según ellos; insigne estupidez, según mi sincero entender y saber.

Yo sé de alguno que presume de «hombre á la última moda,» que bebe—esto es lo primordial—y come á costillas de un tercero, que dió un sablazo y tomó el tren para Olumba.

Para saludar á don Luis.

Llevaba, preparado, un *speech* para darle la bienvenida, en nombre de la aristocracia.»

Y se quedó á la luna de Valencia.

Por lo pronto tendríamos Mazzantini para rato.

Apuesto doble contra sencillo que nuestros *gentlemen* echarán á noramala esos sombreros que dizque usaba el *premier* del *lynchamiento* de la Diputación y seguirán la moda que nos importe el «señorito de las cerezas.»

Más de cuatro bobalicones se estacionarán frente al Hotel Sanz para seguir, como impertinentes lazarillos, al diestro español.

Tra: de ellos vendrán las niñas cursis.

Estas se harán mieles por conseguir una mirada, aunque sea al soslayo, de don Luis; irán á la plaza, rebujadas con un mantón de Manila que les preste alguna corista compasiva y se arrancarán poco menos que con un «bendito sean tu andares.» ó «bendito sea el toro que descabelles» en andaluz falsificado.

Esto queda dicho, porque según sé algunas de mis paisanas van á ponerse de manolas para ir á los toros, que viene á ser como si una sevillana de *chipén* quisiera terciarse un rebozo de seda, como las niñas de las colonias.

¡Aviados estamos!

No sabe Mazzantini el ridículo que nos ha traído.

Hará bien en reírse de nosotros á dos carrillos, y que valga la *innovación*.

Pero tiene que huir, no de los toros, sino de los *aficionados*.

No ha de faltar quien desee tener un rizo de sus cabellos ó una lentejuela de su talegui la; ó la *vieja* de su cigarro.

Para tener el orgullo de decir en cualquier hora de los salones del *pschutt*....

—¿Ve usted este caballo?

—Sí, señor. ¿Es algún recuerdo de familia?

—No precisamente, perteneció á la si n derecha de don Luis....

—¡Ahl sí, el tío aquí llamado que le legó su herencia....

—¡Quiál.... De la sien derecha de don Luis Mazzantini.

O de otro modo, y en el mismo Círculo....

—¡Si viera usted, amigo, que ya he dicho en mi casa que no se coma tortilla....

—Mal hecho, porque con sardinas y después *chartreuse* es el *acabóse*.

—Tortillas de *maíz*....

—Hombre, ¿y á qué se deb: eso?

—Porque no las come don Luis....

A este paso van á bajar ser:blemente los frijoles.

Y es lástima que aquí no haya buñuelos legítimos de la tía Javiera.

Ni churros ni boquerones.

Ahora no nos queda sino esperar que don Luis civilice las masas.... y con ayuda del señor Manini destierre las tandas y resucite el favor por el arte dramático.

O que alguno de los picadores, imitando á Badil, en vez de cantar por lo *jondo* y con la *grasia ó Dió*, nos alegre los oídos con un trozo de la *Bohemia*.

Lo cual que será prestar un servicio al progreso y á las clases indoctas.

Si es que no se acaba por darle la puntilla.

* ¡La vacuna! valiente remedio, decía un aldeano. El vecino había hecho vac:nar á su hijo y acaba de morirse.

—¿Cómo ha sido eso?

—Pues se cayó de un árbol y se estrelló.

RIGUROSAMENTE HISTÓRICO.

Se ha querido negar la veracidad del episodio que representa la caricatura del *Hijo del Ahuizote*, estampada en el centro del número 607 (domingo pasado) referente á que los españoles en la época de la Independencia fusilaban á la Virgen de Guadalupe; pero para que no se crea que inventamos este notable episodio, contado por distintos escritores como Ramirez, Altamirano Agustín, Rivera y otros, transcribimos lo que dice un autor netamente reaccionario y egachupinado hasta dar asco.

«D. Lucas Alamán, *Historia de México*, tomo III, pág. 536, después de referir la salida del General D. Nicolás Bravo, del pueblo de Coscomatepec en que se hallaba sitiado por los realistas, dice que "Águila ocupó el pueblo el día siguiente (5 de Octubre de 1813) y lo mandó quemar y arasar las fortificaciones: los soldados españoles, muchos de los cuales estaban contagiados del espíritu irreligioso é impío que habían propagado los franceses en España, FUSILARON LAS IMÁGENES DE LA VIRGEN DE GUADALUPE, Y GOMETIERON OTROS DESACATOS HORRENDOS CON ELLAS. . . »

PARRAFO SEMANAL.

Bien. La última novedad es que se le arranca á don Carlos Díez Gutiérrez, como se le arrancó á mi General Cravioto.

De suerte que si tal noticia resulta exacta, el triángulo gonzalista, aquel famoso triángulo gonzalista formado por Guanajuato, Hidalgo y San Luis Potosí, queda destruido *per secula seculorum*.

Ahora, qué pecado haya cometido don Carlos es lo que no sabemos. Psh! Si se tratara de pecados viejos, no habría que hacer esfuerzo de memoria para dar con alguno. Sin ir muy lejos, tropezaríamos con lo del teatro de la Paz. Mire usted lector que es desparpante eso de construir un teatro cuando la ciudad está pidiendo á gritos jagua! y más jagua!

Pero en fin, esos son los gobernantes que da el país y hay que aceptarlo como son, porque remedio me parece que no lo tienen.

En cambio sí no hay ni jerónimo de duda en que mi General Bandala está llevando el mismo suito, si no es que lo llevo ya, que en su oportunidad levaro á don Alejandro Vázquez y don Manuel Carrascosa y demás gobernadores que, entre las fatigas del Gobierno y las del Senado optaron por estas alimañas.

Si cree que mi jefe Bandala ha de andar reflexionando en lo mudable que es el Destino y aún en que los destinos también son mudables, que en esta vida sólo Dios y las quijadas de arriba son eternos, que diría mi compañero don Espiridión Trajina. Compare el que ya podemos llamar ex-gobernador cómo se le recibía antes; es decir, allá en los buenos tiempos en que privaba, y cómo se le recibe hoy; es decir, cuando es un posible candidato á la vida privada.

Y todo por encapricharse en tone, según el run-run, no sé qué consejero poco ó nada habla y que á la postre lo empujó.

Ah! es muy grave tener caprichos. Por menos se han visto obligados algunos gobernadores á dejar sus insulas.

Si al señor Bandala le decían, pongo por ejemplo: —Mire don Abraham deje á ese consejero porque cualquier día le va á dar un disgusto; me parece muy del caso que el interesado contestara: —Señor, se hará como usted ordena; pero empeñarse en querer ser más fuerte que Sansón — esto es también de la pertenencia del compañero Trajina — es dar prueba de supina tontería ó de vanidad, lo que es más grave todavía.

Ese, ese consejero fué la causa de todo. Así al menos, si no me engañó, le dijo *El Nacional*, aunque sin citar nombres.

Meditad en el caso oh jóvenes gobernadores! y no dejéis que en vuestro ánimo imperen consejeros y más si estos son tachados de nocivos por quien más sabe.



Y ¿qué me dicen ustedes de la presencia de Mr. Bryan en México? No es asunto mío decir la menor palabra acerca de la conveniencia ó inconveniencia de que hubiese hablado en la Cámara, yo me limitaré únicamente á hacer constar este hecho:

Cuando Mr. Bryan acabó de hablar resonó en el salón un aplauso tan unánime, como estrépitoso.

Lo cual ya es algo para el crédito de la nación, entre propios y extraños, aquí y en el extranjero. Porque una Cámara cuyos diputados todos entienden inglés, y además saben distinguir un inglés elegante y fino de un inglés de pipiripao, no es Cámara que se ve todos los días. Tan no se ve que ésta es la primera de la América latina y la segunda del mundo. Digo que la segunda porque, con grandes probabilidades, en la Cámara de los Estados Unidos todos han de hablar inglés.

Hay quien afirme, y sostengo que más de cuatro y más de ocho aplaudieron porque oyeron aplaudir, pero no porque entendieran la menor palabra; pero no hay que hacer caso de tan estupendas afirmaciones: son calumnias de algún deslenguado de la oposición, ó de algún malqueriente de los señores Diputados.

Al mismo tiempo que Mr. Bryan, tenemos también á todo un don Luis Mazzantini y Eguía, torero principalísimo allá en su tierra, pero cualquier cosa, según los reviseros de acá: el hombre no se ciñe, da pases movidos y bailando, no se cuadra bien, no remata las verónicas; en fin, que lo único que sabe hacer es dar quites oportunos.

Con decirle á usted, lector, que revisero hay que le dice á Mazzantini qué debió hacer con éste ó con aquél toro, que vale tanto como si el señor Ríos le quisiera enseñar á Tamagno cómo se canta.

¿Cuando yo digo que en México somos una notabilidad!



Pero ¿supieron ustedes que hubo elecciones?

Yo recibí la noticia el domingo al salir del teatro, obra de las doce de la noche, cuando no había manera de reparar el mal.

Na! difícil será que alguno de los lectores sepa la nueva al recorrer estos renglones.

Se han dado casos en los años pasados.

¿Quiénes son los electores? ¿Quiénes serán los elegidos? En los momentos en que escribo, aun no publican las respectivas listas los bien informados *Mundo é Imparcial*.

Confío en que la sagacidad de sus *reporters* hará que sepamos antes de que se reúnan á votar los electores, quiénes integrarán el Ayuntamiento de 1898.



¡Posadas! ¿Eh? ¡Posadas!

Veán ustedes, yo sé de dos santos peregrinos que la piden no desde el jueves 16, sino desde hace luengos años: Constitución de 1857 y Sufragio Libre.

¡Pobres peregrinos!

Andan de aquí para allá, zarandeados; caminan la seca y la me a y pierden su tiempo los infelices.

En este año, como en los anteriores, no hallarán posada; y se les dirá lo mismo que se les ha dicho cada vez que tocan:

—Amigos, han equivocado las puertas. No es aquí. Adelante.

Un adelante que no se obtiene nunca. Vamos, un adelante que se parece mucho al mañana de los letreros de las tiendas:

Hoy no se fía, mañana sí.

DON CLARENCIO.

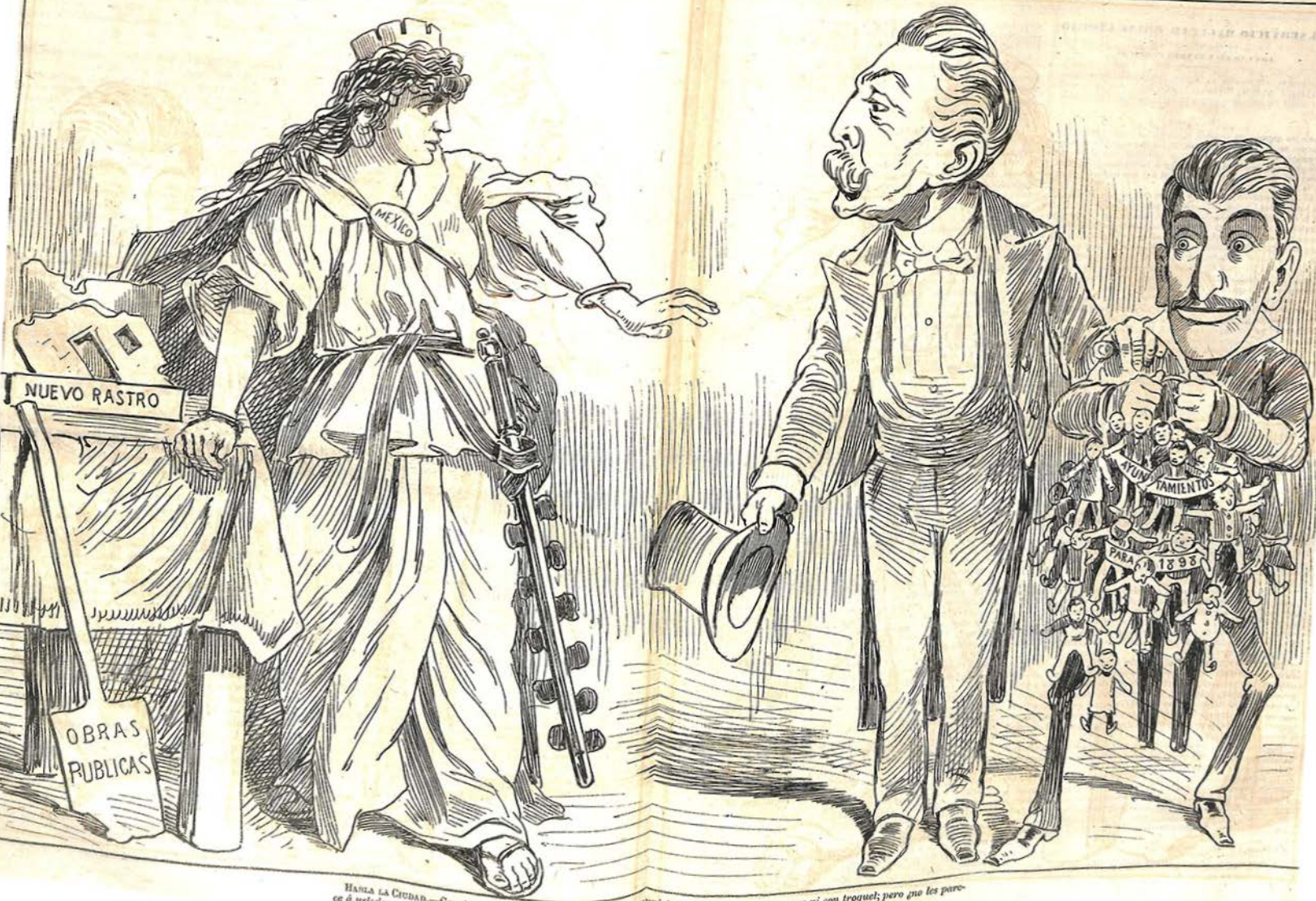
✖ Han enseñado á un niño tres gatitos y ha visto que tiraban dos al agua.

Al otro día le anuncian que tiene dos hermanos. Se acerca á la cuna, besa á los gemelos, y recordando á los gatos pregunta con dulce voz:

—¿Cuál de los dos va á ir al agua?

NUESTRAS FARSAS ELECTORALES.

(LA CUESTIÓN DE AYUNTAMIENTOS EN EL DISTRITO FEDERAL.)



HABLA LA CIUDAD.—Gracias, mis amados servidores; heis os ofrecidos tan á la perfección, que ni con troquel; pero ¿no les parece á ustedes que estas farsas electorales son impropias de personas serias?

EL SERVICIO MILITAR OBLIGATORIO

EN SUS RELACIONES.

CON LAS LIBERTADES PÚBLICAS.

TESIS QUE EL ALUMNO DE LA ESCUELA NACIONAL DE JURISPRUDENCIA, J. ANTONIO RIVERA G., PRESENTÓ EN SU EXAMEN PROFESIONAL DE ABOGADO, EL DÍA 13 DE DICIEMBRE DEL PRESENTE AÑO.

(Continúa)

«En los organismos sociales, como en los individuales, la estructura se adapta a la actividad. Si las circunstancias imponen un cambio fundamental al modo de actividad, con el resultará bien pronto un cambio fundamental en la forma de la estructura; y habrá una reversión al antiguo tipo, si hay una nueva aceptación de la antigua actividad.»

El tipo industrial, como hoy se nos presenta en Inglaterra y en los Estados Unidos, deja entrever mayores progresos. La ley de la evolución nos da la clave para aventurar algo sobre la naturaleza de ellos. Habrá una más completa especialización de funciones, en correspondencia con una más complicada estructura del organismo gubernamental. Para no citar sino un ejemplo, opino con el Prof. de la Universidad de Oviedo, Sr. Posada, que en un porvenir no lejano se diferenciarán las funciones ejecutiva y administrativa; y, por consiguiente, cada una de ellas se ejercerá por órganos o funcionarios distintos.

Al mismo tiempo que los grupos primitivos se desarrollaron, hasta constituir Estados, lo que se verificó en virtud de las leyes de la selección natural, (1) el sentimiento y la idea del derecho se hicieron el patrimonio de las sociedades. Una lucha continuada, primero externa, para asegurar la supervivencia del grupo, en peligro por los ataques de otros grupos y después interna, para la conquista de la libertad y del orden, dió vida al derecho. Porque, como dice von Ihering en su célebre monografía: (2) «El derecho es trabajo incesante, no solamente del poder público, sino del pueblo entero; y todos los derechos del mundo han sido adquiridos en lucha; todas las reglas importantes del derecho han sido arrancadas a aquellos que á ello se oponían.»

El derecho—escrive D'Aguano—se origina por virtud de las condiciones de la convivencia, y sigue las mismas leyes que ésta. (3) El derecho, pues, es una necesidad imperiosa, como resultado natural del desarrollo de las naciones.

Tres son las leyes, según el mismo autor, por las cuales se gobierna la vida del derecho: la tradición, el ambiente y la lucha por el derecho. El derecho comienza por ser consuetudinario y acaba por ser escrito ó positivo. Se verifica este fenómeno, mediante la expedición de leyes por el poder público.

Las leyes, decía Montesquieu, son las relaciones necesarias que nacen de la naturaleza de las cosas. De lo que se deduce, que sólo será buena ley la que se adapte á las necesidades biológicas del agregado social, la que esté de acuerdo con el carácter del pueblo para el cual se expide, la que, sin perder de vista el pasado, ni descuidar el presente, atienda al porvenir punto objetivo de nuestras esperanzas.

La sociedad, he dicho, y por sociedad entiendo el pueblo, la nación, es un organismo; y así como en el organismo concreto (el individual) los órganos externos están sujetos á un centro nervioso principal, en el organismo discreto (el social), la estructura depende de un centro regulador; el gobierno que será ora centralizado, ora difuso, ya despótico, ya liberal, según el grado de progreso. (4)

Para que el agregado social, pueblo, nación, Estado, se desenvuelva convenientemente y cumpla sus destinos, se hace indispensable, primero, que esté á cubierto de los ataques y peligros del exterior, y después, que los individuos gocen de paz y libertad. El deber primordial del Gobierno consiste, entonces, en cuidar que no se perturbe la marcha del conjunto, en despejar las vías del progreso, en mantener la seguridad exterior y el orden interior.

Dar libertades á un pueblo, es hacerle apto para la lucha por la vida. Oprimirle, cohibir el total desenvolvimiento de sus facultades, equivale á darle la muerte.

La libertad de un pueblo se aniquila cuando el Poder se hace inestablemente central, cuando desaparece la individualidad. Porque «los pueblos no pueden ser levantados en masa, como lo fueron las montañas en los primeros tiempos geológicos del mundo. Tienen que ser manejados como unidades, que sólo puede ser asegurada eficazmente la elevación de las masas por medio

de la elevación individual.» (5) «Hasta el mismo despotismo—escrive Stuart Mill, en su libro *La Libertad*—no produce sus peores efectos, mientras no destruye completamente la individualidad.»

¿De cuantos modos se puede atentar contra la libertad? Consultemos á Julio Simón: (6) «Dos cosas son necesarias para ser libre: saber serlo y querer serlo. Se puede, por consiguiente, de dos modos, destruir la libertad: atacando la inteligencia y atacando la voluntad: manteniendo la ignorancia y creando el hábito de no querer.»

La tendencia constante del Gobierno actual es bien clara: arrebatar de las manos del pueblo ciertas prerrogativas, enervar la voluntad de los individuos, poner odiosas ligaduras al pensamiento, en fin, centralizar el poder. Reforma de la ley de imprenta, invasión de poderes y soberanías, nombramiento de Magistrados de Circuito y de Distrito, y de funcionarios del Ministerio Público de la Federación, sin que intervenga para nada la Suprema Corte; por último, creación del servicio militar obligatorio. Es decir, la transformación del país en un cuartel, donde no haya más voluntad que la del jefe, ni otra ley que la Ordenanza.

Altamente preocupado se muestra el Ejecutivo ante las vaguedades y deficiencias de las garantías individuales; y, para remediar el mal, acude solícito al Congreso.

La iniciativa de reforma expresa: que el servicio militar obligatorio es *acaso más urgente en México que en los otros países donde está adoptado*; es decir, más urgente en México que en Alemania y Francia, Italia y España, Austria y demás países europeos y americanos. Propone la coordinación de los arts. 5º, 31, fac. I y 35 de la Constitución, al parecer contradictorios. Quiere hacer efectiva la *idea dominante* de los constituyentes; y aunque pudo elegir, para atender á la defensa exterior de la patria, entre el ejército y la guardia nacional, prefirió el ejército, porque *hasta la fecha el Poder Legislativo no ha hecho uso de la facultad que le concede la frase XIX del art 72 de la Constitución, relativa á di ha guardia.*

(Continuará)

5 Similes: El deber.
6 La libertad.

UN PASAJE.

Por considerarlo de la índole de nuestro periódico, reproducimos el siguiente pasaje de la obra *Historia del gran Crimen* escrito por el Sr. Jesús M. Rábago:

... La Plaza de México, tenía en esas horas unos cuantos rezagados de diversas categorías que encontraron una curiosa novedad con los tiritos de Cabrera, y se desplantaron hacia la Diputación arhelantes de ver lo que suponían era una rifa. Los gendarmes de las calles adyacentes columpiando sus fraternillas corrían en la misma dirección y un tanto espantados, buscaban al autor de los disparos. Ya estaba allí Velázquez con Bellido, y éste dispuso que se abrieran las puertas para que entraran con toda libertad los que voluntariamente quisie au tomar una participación pó-tuma en el delito. Los ingenuos curiosos quedaron detenidos y rigurosamente incomunicados. Ya eran asesinos de primera intención, y aunque no conocían al *interfecto* como hoy se dice, se les demostraría en la secuela de un proceso convencional. Velázquez los enfió y se puso á inscribirlos, uno á uno, según se los iba trayendo. Entre ellos llevaron á un *reporter* más atrevido que Stanley, á quien reconoció que lo hubo Velázquez, lo eliminó del crimen, murmurando:

—No, hombre, éste nó! Váyase, que con usted no reza este asunto.

El reporter no quería marcharse; se sentía atraído por el abismo de la noticia.

Cabrera con la diligencia de su encargo, había llevado una colección de humanidades, capaces ostensiblemente de acabar con toda una familia, como el melancólico Troppmann.

El primer asesino que habían troquelado era Gregori Belmont, un *peladito* de quince años, con domicilio en Tacubaya, á quien se le había escapado el último fren, distraído como estaba con los dibujos aéreos de los fuegos. La madre de este niño preguntaba al agente que lo aprehendía:

—¿Pero qué ha hecho mi hijo?

—Ha matado á uno.

Y adentro con él.

Segundo personaje: el criado de una botica, hombre feroz, acostumbrado á manejar los venenos. Detenido por *pelagrosísimo*. Decía llamarse Macario Sánchez, y aunque pudiera ser pariente de Mauro, esa aclaración del estatuto personal, ya la deduciría en tiempo y forma.

1 Bazh: t. Origen de las naciones.

2 La lucha por el derecho.

3 Génesis y evolución del derecho civil, pág. 123.

4 Spencer: *Sociología*.

Signió un peninsular, que fatigado de revisar sábanas y envol-
vir frazadas en el empuje, había delib'rado tener la orgía de to-
marse una taza de café en los puestecillos del Zócalo. A éste se
le declaró lynchador internacional y complicado en las explosio-
nes de Monjuich. Se llama Manuel Maya.

En seguida otro del mismo origen: Joaquín Fernández. Este
más cauto, se había disfrazado de charro, para que no lo cono-
cieran los *patriotas* y fueran á 'astimar su españolismo con al-
gún go'pe. Clasificación probable: anarquista de primer grado,
que pone y puede poner en peligro la vida de los ciudadanos.

Entró Jesús Fuentes, un tejedor de oficio que no pudo desen-
redar la trama en que lo envolvían. Como personalidad neta del
pueblo, le acomodaron la puñalada que Arroyo tenía en el
pulmón.

Apareció el sexto *matón*: Santiago Ordóñez, un comerciante
acreditado en su barrio y hombre de absoluta seriedad. Quedó
inc'uido en la lista é incomunicado por andarse desvelando.

Silvestre Macías, hombrerito insignificante, tomó antes un sus-
to. El mozo de Cabrera le puso la pistola en el pecho y lo apre-
hendió. Macías se comprendió desde luego víctima de la po-
lítica.

La diferencia de clases sociales se acentuaba, y para todos ha-
bía formas que condujeran al mismo resultado. Así sorprendie-
ron con todo comedimiento al señor Abel Torres, un modesto
empleado de la Administración de Coches, que se pasa la vida
empleando calandrias y contando los minutos. Manifestada la *pro-
visión* que ejercía, se le consideró lynchador rodante de á cua-
tro reales la hora.

Hallo otro chiquitín: Apolinar Francisco Castillo, que regre-
saba del Teatro Principal, con las imágenes de las bailarinas y
el ruido de una música que se parecía á la de *Los Cocineros*.
Sus parientes eran amigos de Villavicencio y contaban con ese
apoyo, que por el momento no les pudo dar, porque él no podía
hacer girar las leyes, dando libertad á un asesino.

Carlos Díaz recibió algunos empujones, no obstante sus pro-
testas. No se daba cuenta de ese extravío de las autoridades que
lo equivocaban tan torpemente, y se decía: ¿Cómo un hombre
que acaba de ver los fuegos en la Reforma, ha podido pegar de
puñaladas en la Diputación?

¿Siguen los niños ing'ridos en el crimen..... Ahora es Aure-
lio Jiménez, un modesto excededor de cacahuates, esa fruta se-
ca del pueblo servida en los rebozos de las mujeres. Jiménez
tiene trece años y es curioso. Oyó las detonaciones y natural-
mente se dijo: á buscar la causa de esos ruidos. Dos gendarmes
le aplican llevándolo á la presencia de Velázquez. El niño
quedó asociado como lynchador pobre y ambulante.

Se presenta un artista su lto, todavía concluyendo *La G'lon-
d'ia* que piaba sobre la bandurria. Es el Sr Juan Salazar, co-
brado de c'uida del Cajón de la Sorpresa, y hombre de buen hu-
mor que esa noche quiso olvidarse de las áridas facturas.

—Accm áheme amigo—le dijo Cabrera.
—¿En qué tono?—le preguntó Salazar.

Costaba tal a'jo creer que un discípulo de Schubert fuera tan
de incuenta, pero el asunto no era p'ri'ciso y el Sr. Salazar
l'u o de ser preso como as-sino musical que enard'cia con sus
publicatos á los matadores de Arroyo. Se dijo por la prensa que
el señor Salazar era c'no; pero parece que esto se aclaró á tiem-
po, quedando desmentido ese rumor calom'nioso.

Tomás Cortés, celador del Museo Nacional, hombre fuerte en
nomias y en naturaleza disecada. Aquí sí se adquirió la con-
vención de que había un empedernido criminal, porque, dada su
profesión, era seguro que trataba de adquirir un ejemplar raro
para congraciarse con el Director del Museo. Se le tuvo á com-
nicado veinticuatro horas: no comió, no durmió y fu' presa de
alucinaciones en las que se veía estrangulado.

Un oficial capturó á Félix Palacios, vendedor de pulque en ja-
rritos vidriosos, arreglados al sistema decimal. Sobre la culpa-
bilidad de este hombre no había duda: comerciaba en *exculpan-
tes* y *alenu'ntes* (emb'inguez completa é incompleta).

De los últimos fué el señor don Manuel Rivera Mutio, que re-
gresaba del teatro, encontrando á Cabrera en la puerta de la Di-
putación. El jefe de las Comisiones, al ver al señor Mutio, de
quien era conocido le dijo melosamente: «Pase, Manuelito, pa-
se.» Y Manuelito pasó tan campante; pero ¡oh decepción! se in-
formó de que era ase inóy'ativo que resignarse mientras se acla-
raban las cosas. Después intentó una acción de responsabilidad
civil por 7,000 pesos en contra de Velázquez, Villavicencio y Ca-
brera. Creo que ahora están en el término de prueba.

Hay otro todavía: un señor de e' chucha y flux azul, don Do-
mingo Beltrán, conductor de los Ferrocarriles del Distrito, y
que había *rendido* un poco tarde. Se le recogió un perforador
de cheques que se estimó como máquina infernal de nihilista.

Se detuvieron en clase de lynchadores supernumerarios á
Buenaventura Gómez, José Núñez, Macario Sánchez y Evaris-
to Luna.

Y terminó con esta ridícula ironía la cabeza del proceso for-
mado por el Inspector General de Policía.

POUR RIRE.

Del Diccionario Churriguereño.

Caco, caco, faquin, biblio-pirata,
Anzuelo de los libros, chuza, pica,
Angel de Biblioteca, gran falú,
Armada en corso, haciendo cala y cata,
Hurón, garduña, polilleja, rata.
LUPÍAN ZAPATA.

La humanidad entera es una pura manía.
Desde luego puede asegurarse que no hay ni ha habido sabio
ni escritor de nota, que haya tenido, ni tenga método, ni orden,
ni gobierno en el estudio, ni con la comida, ni para escribir.

Rara es la obra que leemos ó contemplamos con admiración,
que no necesitara, como auxiliar poderoso en su nacimiento algu-
na excentricidad ó manía prosaica y hasta grotesca.

Y resulta doblemente grotesco un escrito cuando se ve la vio-
lencia del autor en lo rebuscado de las ideas y en sus menguados
conceptos.

Quentan que hay poetas ramplones, plumarios infelices, que
buscan sus ideas en los vapores de las cantinas las noches de los
sábados, seguidamente de cobrado el estipendio.

Os dirán también, de un poeta célebre que escribe de pie y
sobre un montón de libros colocados en una silla.

Mezeraí, el historiador, trabajaba con luz artificial durante el
día, y despedía á las personas que iban á verle, acompañándo-
las con la bugía en la mano hasta la puerta de la calle.

A Corneille le daba por lo contrario: buscaba la obscuridad
para componer sus obras.

¿Quién no ha visto á Walter Scott retratado con un perro á su
lado?

La fama dice que manoseando la cabeza de este animal, era
como mejor pensaba y escribía el célebre novelista escocés.

Malsherbe era muy friático, y se ponía pares de mudias á la
vez; por lo cual, y temiendo ponerse en una pierna más que en
la otra, las marcaba con cuatro letras.

El mismo confiesa que había día en que llegó á calzarse has-
ta la E.

De un literato español de reciente fecha, Zea, dice uno de sus
amigos que, mientras meditaba, se golpeaba la cabeza con una
reglilla.

Una notabilidad periodística desgraciadamente con una regu-
lar giba, mientras discurría sus artículos, hacía bolitas con el
pulgar é indica, de lo que sacaba de la nariz.

Gretry, el músico, para inspirarse, ayunaba vigorosamente y
tomaba café á pasto, y enardecía su musa tocando el piano sin
cesar, hasta rendirse de cansancio.

Paer mientras componía, gritaba con todas sus fuerzas y
mandaba á su mujer, á sus amigos y á sus criados que gritasen
también.

Pasiello componía en la cama, y Zingarelli leyendo los clási-
cos latinos y los Padres de la Iglesia.

II

A Byron le envanece más su renombre de narrador que de
poeta; y el haber pasado seis veces el Hellesponto por realizar la
Fíbula de Leandro.

Lo halagaba más el orgullo que el haberse vendido en un só-
lo día 18,000 ejemplares de su *Don Juan*.

Tenía pasión por andar en mangas de camisa por parques y
alamedas, y antojándosele que los transeuntes reparaban de mi-
siado en su cojera, muy á menudo se enredaba á zopapos con
ellos.

En Inglaterra fué su vida un perpetuo escándalo, que jamás
le perdonó a uella ene petada aristocracia.

Teniendo miedo á la obesidad que él llamaba *hidropesía de
acife*, cuando fué á Grecia, sólo se alimentó de manteca y vege-
tales; y como este alimento no bastaba á su naturaleza poderosa,
entreteníala el hambre, que sin cesar le asaltaba con una oblea
empapada en aguardiente.

Todas las mañanas se media la cintura y las muñecas.

III

Edgard Poe buscaba en el alcohol la luz fútidica y misteriosa,
con que alumbra sus portentosas investigaciones por los abis-
mos del espíritu humano.

LA SERENATA DEL CIEGO.

(Traducción libre de "Le Rire.")



Alguna vez al levantar los ojos



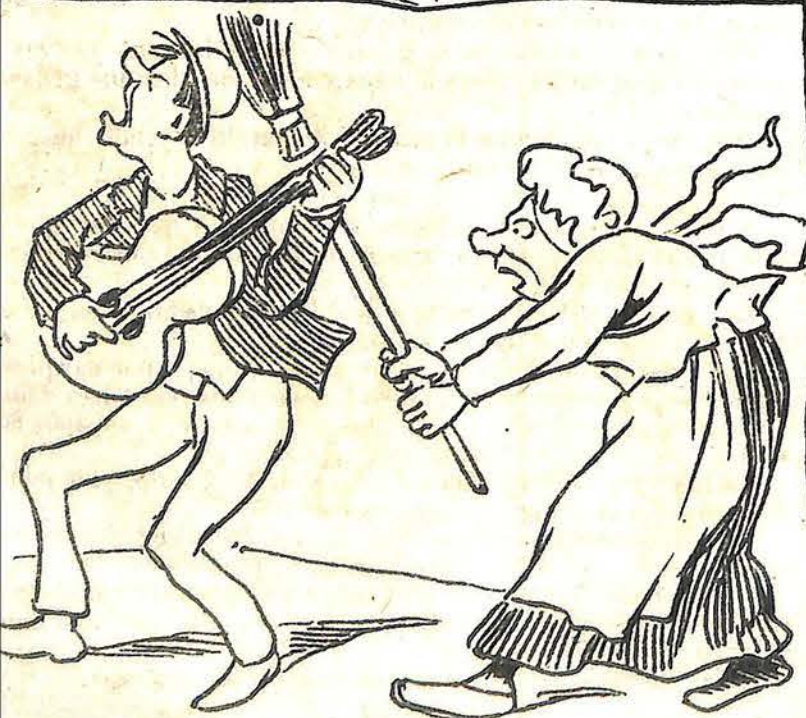
miro en el cielo una estrella que oculta púdica y misteriosa sus rayos.



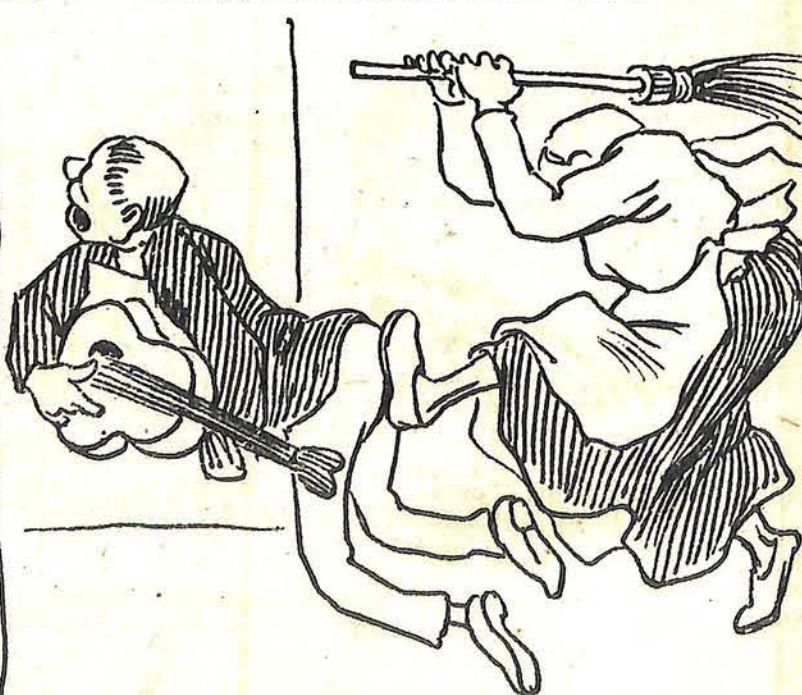
A menudo siento tal encanto ante su húmeda claridad



que ella vierte sobre mí entonces, una lágrima triste y voluptuosa.



Mi dulce dueña es tierna y cariñosa

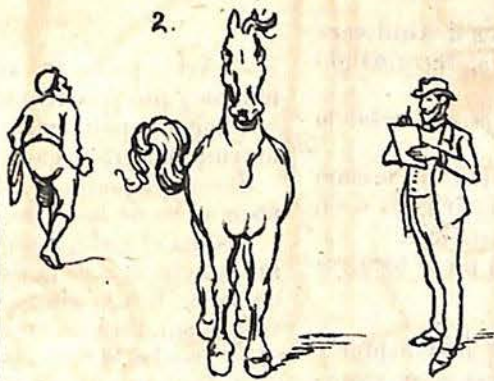


como esta estrella hermana suya á quien yo amo, á quien yo amo, por su dulzura.

1.



2.



3.



4.



5.



6.



7.



8.



9.



Artista heroico.

HISTORIETA GRÁFICA.

Era un borracho contumaz; matóle el *delirium tremens* y se halló su cadáver en medio de la vía pública.

La vida de Swift, el inmortal autor de los «Viajes de Gulliver» fué una cadena de deslealtades y prevaricaciones, terminando con la locura.

Al célebre J. Jacobo Rousseau le atormentaba sin cesar la duda de su final destino.

Refiérese que en sus paseos frecuentes, solitarios, lo mismo que en su habitación, solía elegir un blanco en los árboles ó en la pared, al cual lanzaba su bastón desde cierta distancia.

—«¡Si doy en él, pensaba, mi alma será salva; si no le toca, se condenará.»

Lichtenberg dice textualmente:

—«Nadie es capaz de saber lo que yo padezco al considerar que veinte años hace, no he podido estornudar tres veces seguidas. ... ¡Ah! si yo consiguiera persuadirme de que estoy bueno, ¡qué feliz sería!»

Rabineau firmaba con rimbombantes seudónimos, que cambiaba frecuentemente, y *sotto voce* decía, muy ufano, á sus amigos: *El Payaso soy yo.*

Carlos Nodier no admitió en su biblioteca más que libros en 8º, y Toubert arrancaba de los que adquiría todas las hojas que no le agradaban, y como era hombre de gusto, quedábase con poco más que la encuadernación de cada libro.

El crítico literario Schoffer, á los editores fulleros que le exigían excelente trabajo, para luego molestarle, denigrarle y estafarle, se complacía en darles gato por liebre, es decir, mercancía averiada.

Rafael tuvo la manía de la Fornarina y la de sangrarse mucho, en la creencia de que curaría los rastros de sus excesos con ella.

Esta doble intemperancia le costó la vida en la flor de su juventud.

Bellini se inspiraba besando con pasión un zapato de su amada, que siempre tenía sobre la mesa.

Balzac sentía verdadera fiebre especuladora y se pasó la vida tanteando negocios, siempre de baja estofa y desatinados, porque tenía poco dinero y no sabía más que escribir novelas.

Navireau tenía constantemente sobre su mesa *El Criterio de Balmás, El Sentido Común*, por Ravaillac, y una gramática; tres elementos de que generalmente carecen los modernos plumarios, críticos asalariados.

Y ¿á qué seguir? si no cabría en libros, la lista de las especies de rarezas, vicios y debilidades que tienen y han tenido los hombres cuyas obras admira al par que venera el mundo.

IV

Si de esa encumbrada región descendemos á la masa vulgar de los mortales, verás que cada hombre es un excéntrico, un maniático, y que todos quieren enmendar la plana al prójimo.

Tu mujer, si la tienes, no se cortará las uñas en menguante, ni dormirá con sosiego después de haber derramado la sal sobre la mesa.

No digamos nada de las muletillas, hincapiés y apoyaturas del diálogo.

Los *horita esto, horita voy, ¿está usted?, ¿me entiende?, ¿me explico?, pues, ¿eh?* y hasta el inconcebible carraspeo de los que peroran y los *si señor; comprendo; mucho que sí; justo; cabal; claro; pues; digo, tiene usted razón; ¡ajajá!* de los que escuchan, aunque no entiendan lo que se les dice, son el alma de toda retórica.

Verdaderamente la mitad del género humano está infatuada; mejor dicho, tocada de locura.

Y la mitad de la otra mitad, tiene, cuando menos, la manía de echarla de domine, metiéndose en todo aquello que nada le importa.

¡Y cualquier es poeta; así que lo son los que endilgan los romances callejeros.

Y es artista remendón el zapatero de portal, como artista el barbero que trabaja en pelo.

Pero este artículo se alarga demasiado, y como el terreno está vidrioso y yo te juzgo hombre de bien, considero que como Barthelemy, no te atreverás á tirar más chinitas á mi pecado, teniendo tu cubierta de vidrio.

MODESTO COSTA.

JULIAFTEN.

En el album de la señorita M. J. P.

—¡Arre, pollinito, arre! Apura el paso, pollino, que tardas mucho y nos quedamos sin misa.

Y sacudía palo sobre el borrico, que apretaba la marcha sin murmurar, grave entre sus dos orejas gachas.

Sucedía aquello á campo raso, una noche blanca del Norte, poco antes de las doce.

Blanco el cielo, como si hubieran diluido albayalde en enorme concha revocada de azul, y blanca la llanura hasta perderse de vista. Era la gloria de lo blanco, mate en los cielos y ofensivo y deslumbrante en la tierra.

Los árboles, desnudos de hojas, agachaban sus brazos de esqueleto al peso de la nieve que caía copo á copo en toda la comarca.



—¡Arre, borrico, arre!

Un buen viejo, con cara de apóstol, iba para la aldea. Adelante el pollino, con sus cascotes rectos, y detrás el amo, encorvado sobre el bastón rústico. Dos bultos móviles, que pasean su continente grave por la inmensa estepa.

Entre la bruma, ya se ve el farol rojo del campanario, como ojo de ciclope.

El asno estoranda nieve, y su hatillito de regalos se hace cada vez más pesado. ¡Ah, picaro ciervo! ¡Cómo quieres que te cargue el asno grave del viejecito con cara de apóstol que camina para la aldea!



¡Qué bonito es el templo de la aldea! Y aquella media noche, entre la gloria de lo blanco, ¡cómo brillan sus cristales rojos en donde la nieve se derrite al calor de las luces de adentro!

Detrás del templo, las casitas amontonadas, tiritando bajo la escarcha, pie con pie á lo largo de las calles, como haciendo el ejercicio.

El campanero, allá en la torre, repica alegremente sus campanas, porque es noche de Navidad, la noche de la gran misa y del *risengroed*.

¡Cómo charlan las campanas, y cómo tiritan el señor campanero en la torre de la aldea!



El borrico queda á la puerta cuidando las zuecos de los aldeanos, con su cara pensativa y su hatillito de regalos y de ciervo.

El villancico retumba adentro entre el incienso y las luces, y un Niño Dios de madera sonríe á la calva del Cura desde su lecho de pajitas.

San José á un lado, la Virgen al otro, adorados servientemente en todo el templo bajo las cofias de las mujeres y las luengas cabelleras de los hombres, que parecen dioses del Norte.

Nada se le escapa al borriquillo, que se pregunta por qué no ha de estar él allí también—el tan formal y tan solemne—al recordar que sus padres llevaron á cuestras á la Madre y al Hijo del Eterno.



—¡Arre, borrico, arre!

Ahora van á la casita que queda al fin del pueblo, y en donde la hija del buen viejo duerme junto al zapato que ha de llenarse de regalos.

Entra, buen viejo, pero entra con cuidado, no despiertes á tu hija. Pon sin ruido en el zapato los regalos del hatillo. ... Muy bien! Ahora, la despearás, ¿no es verdad? Sí, que despierte para comer el *risengroed* juntitos el sol naciente y el sol que muere, los cabellos rubios del Arcángel y los cabellos blancos del Apóstol.

¿No despierta la chiquitina, buen viejo? ... Pero tú te duermes también como ella! ¡Ah! ya comprendo: á ella se la había llevado el Niño Dios, el Niño que sonríe á la calva del Cura, y tú te fuiste detras, camino de la Gloria, al banquete de *risengroed* que da hoy el Padre Eterno.



Muerto tu amo, ¿qué piensas hacer, borriquillo? ¿Volverás al establo lejano, de donde viniste á la aldea á traer los regalos de *Juleaften*?

No vuelvas borriquillo. El señor sacristán te ha visto desde lo alto de su campanario, y él te dará buena vida, regalona, y á la Madre y al Hijo del Eterno en las procesiones de la aldea.

Y vosotros todos, buenos viejos de la vieja Dinamarca, no decais á vuestras hijas en la aldea, que en las noches de helada, de lo blanco, suelen morir de frío las niñas bonitas que esperan los regalos de Navidad. —GUILLERMO R. CALDERÓN.

✕ Madama S.... acaba de morir. Su yerno y su hija hacen la lista de los que hay que convidar al entierro. De pronto, el marido se da una palmada en la frente:

—¡Se me olvidaba Barbanchón!

—¡Barbanchón?

—Sí, ¿no te acuerdas?... Aquel del pelo colorado que nos hizo reír tanto el día que nos casamos.

De la mujer.—El hombre que con frecuencia es injusto consigo mismo, lo es siempre con la mujer.—*Lord Byron.*
 —Las lágrimas son la fortaleza de las mujeres.—*Saint-Eremonet.*
 —La perfección de una mujer bonita acaso no es otra cosa que su aproximación más completa á la infancia.—*Lemontey.*
 —La buena mujer está obligada á no dar ocasión á su marido á que riña, sino á quitarle todas aquellas que le sea posible.—*Cervantes.*
 —En una conversación, la mujer habla en voz alta con el hombre que le es indiferente, en voz baja, cuando le principia á amar; y guarda silencio con el que ama.—*Rochebrunet.*
 —Un beso es un bocado de almibar tomando en una cuchara de rosa.—*Un poeta alemán.*
 —Nadie guarda mejor un secreto, que el que lo ignora.—*Targuihar.*
 * —Amigos, decía Pancho á cada plato, con esto se bebe vino. Al fin, cargado de la monserga, uno le dice:
 —Pero hombre, á ese paso, ¿con qué no bebe usted vino?
 —Con agua, respondió Pancho.
 * —Creía que dirigía usted una agencia matrimonial.
 —Diré á usted, era antes; pero hoy tenemos ocupación más lucrativa; divorciamos á los que hemos casado.

MISCELANEA.

Colegio "Pimentel."—El acreditado establecimiento de aquel nombre, situado en la casa núm. 9 de la 2ª calle del Reloj, de México, verificará el lunes 20 á las diez de la mañana, la distribución de calificaciones y diplomas de aplicación y buena conducta á los alumnos.
 Aquel establecimiento es uno de los más acreditados de la capital y sabemos que el próximo año pasado, sus educandos hicieron progresos notables, por lo que felicitamos á su Director el Sr. Manuel Pimentel.
CALENDARIO PARA 1898.—Suplicamos á nuestros suscritores se fijen en el anuncio respectivo en la tercera plana de los forros.
Chucherías y Aguinaldos.—Recomendamos á nuestros lectores los objetos de lujo que para obsequios de Noche Buena y Año Nuevo están de venta á precios bastante módicos en el establecimiento de "LA PARISIENSE," 3.ª de San Francisco número 7.
La tesis del Sr. Rivera G.—Por haber salido con una falta notable, repetimos hoy, al continuar la publicación de la tesis del Sr. Rivera G., los dos primeros párrafos que fueron los últimos de lo publicado antes.
¡A la Virgen Guadalupe!—¡Madre Nuestra! Se acerca el día glorioso en que tus buenos hijos los Mexicanos celebran el aniversario de tu maravillosa Aparición y nada es bastante para que manifiesten el júbilo que tu culto, como en mejores días, cuando imperaron las costumbres católicas mexicanas y no las que hoy se nos importan del extranjero. Queremos música, queremos luz, queremos flores, porque México es el país de la armonía de las flores, y de ese cielo purísimo donde el Sol siempre ilumina con sus rayos. Se dice que el Señor Abad de la Colegiata nada de esto quiere, y que ayuda do de un Señor Canónigo que aseguran no cree en la portentosa Aparición, niega á la celebración de los milanes extraordinarios del 11 del presente y que ya se les manifestó se cuentan con cuántos sean necesarios. No es de creer semejante aseveración. El Señor Abad es hombre de singular talento y ha cambiado el canto Coral aprobado para manifestar su amor á la Virgen Santísima. Tampoco es creíble ¡Madre Nuestra! que uno de tus canónigos niegue el prodigio confirmado por la tradición de más de tres siglos y que se alimente con el pan que la proporciona el servicio á tu culto, negando el milagro que tienen el orgullo de confesar tus buenos hijos. Al pie de la Colina del Tepeyac, en tu templo ¡Virgen Purísima! es donde reside el centro del Catolicismo Mexicano, á este lugar se dirigen las miradas de los habitantes de la República, á él vienen á llorar implorando tus misericordias. Vuelva el esplendor á tu Santuario y consérvese las costumbres que en él dejaron implantadas nuestros padres, para que permanezca indefeble el grato recuerdo del favor con que tú ¡Madre de Dios! te dignaste distinguir á la Patria de Moctezuma y de Hidalgo. Suenen los instrumentos músicos, danceen ante tu tabernáculo tus fieles creyentes, rieguen con lágrimas las baldosas de tu Templo, y los suspiros que tu amor ¡Madre Nuestra! traza de sus corazones depositados en tu seno.
 Guadalupe Hidalgo, Diciembre de 1897.—*Joaquín Garrido, Rodolfo Calderón, P. Flores, Melasio Espinosa, Agustín Carrasco y Garrido, Francisco Sánchez, Andrés Tovar.*—Siguen multitud de firmas.
Las fiestas de Guadalupe Hidalgo.—Nada nuevo ni de extraordinario revisitieron las fiestas del día 12, en lo relativo á festejos, pues como dijimos, tocaba al clero darles lucimiento y nada hizo.
 El Ayuntamiento y algunos vecinos costearon una bonita serenata, mejor que las anteriores y no hubo más.
 En otro lugar publicamos lo que circuló en hoja suelta y allí se verá la impresión que hizo hasta en los creyentes más fervorosos, la actitud apática de los estimables clérigos.
 Fuera de las fiestas si hubo algo muy notable: la extraordinaria cantidad de gente que acudió á la Villa. Se formará idea de esa cantidad por el siguiente dato comercial que obtuvimos.
 Corrieron entre México y la Villa 78 Wagonés, vendiendo cada uno por término medio 50 pesos. Los pasajes son de 10 y de 7 centavos.
 De pulque se vendieron aproximadamente \$3,000.
 De chilo se calcula una venta que no baja de \$8,000.
 Hoy toca á los vecinos de la Plaza Juárez, Alcantarillas, Bosque y Tepeyac. Anuncian una vistosa globada por la mañana desde las diez.—Gran función de acróbatas frente al Palacio Municipal desde las 3 p. m.—Cinematógrafo gratis pero de invitación en la esquina de Montiel y 5 de Mayo, cedido por el empresario Sr. Francisco R. Carcabón y arreglado por el Lic. Luis Sierra y Horcasitas, hoy vecino de la Villa y miembro de los más activos de la Comisión de festividades. Las exhibiciones de cinematógrafo serán de las 8 á las 10 p. m.
 En la noche, serenata é iluminación en la Plaza Juárez y Panteón del Tepeyac, costeadas con fondos de este último, galantemente cedidos por el Gobierno del Distrito, del cual depende aquel lujoso establecimiento.—A las ocho de la noche fuegos artificiales.
 Forman la comisión los Sres. Dr. M. Villada, Lic. Luis G. Sierra y Horcasitas.

tas, Juan Ortiz, José María Velasco, Antonio M. Gutiérrez y Román Leal. Otras personas más parecían nombradas, pero parece que sus muchas ocupaciones les impidieron hacer algo en la comisión.
 "La Gorra Fina."—Próximamente reaparecerá en nuestro semanario esta sección que por tanto tiempo ha sido el recreo de los suscritores afectos al ramo de Droguería. Aparecerá nuevamente bajo la Razón social de Trascalfuerte, Cachetón y Compañía ya conocida de muchos. Sépanlo oportunamente los aficionados.
 Se estrenará con los que han devuelto, sin razón aceptable, nuestro último giro, hecho el 31 de Agosto.
 —Hemos leído en las calles de México un aviso que dice que:
El Globo, diario liberal e independiente, se publicará á las 12.
 ¿Diario liberal e independiente? ¿Pues quién publica el periódico si su fundador ha desertado del periodismo y Raimundo y Peña están en Belén? Cuidado con las equivocaciones. Nosotros creemos que en estos momentos, los únicos periódicos independientes son: *El Diario del Hogar, El Hijo del Ahuizote y El Diablitto Bromista.*
Prisiones de Abogados.—El último miércoles fueron reducidos á prisión é incomunicados en Belén, los jóvenes abogados Francisco O'Reilly y Joaquín Clausel. Se nos dice que el motivo de esta prisión recae por causa, la defensa que estos abogados hicieron de los redactores del *Globo* y del *Universal*, hace pocas semanas, cuando estos diarios eran independientes.
 ¿Qué nuevas brumas vuelven á empañar el cielo del periodismo independiente?
Cosas de "El Imparcial."—A pesar de que son muy sabios los redactores de aquel diario gobiernista, no dejan de decir atrocidades un día sí y otro también.
 En el número del viernes dice hablando de la muerte del novelista francés Alphonse Daudet:
 "Personalmente era simpáticamente arrogante."
 Lo cual es el colmo del estilismo... de *El Imparcial.*
 Y hablando de los últimos y atroces crímenes verificados en Francia, dice refiriéndose á los criminales:
 "En los procesos de Pranzini, de Prado, de Anartz y otros mil, etc., etc."
 Lo cual es amontonar nombres al antojo.
 Porque ni ahora ni antes ha habido criminal que se llame Anartz.
Muerte de un gran escritor francés.—Si el servicio de cablegramas de *El Imparcial*, servicio directo según él mismo cuenta, no falta á la verdad, acaba de morir en París el distinguido novelista M. Alphonse Daudet.
 Con tan irreparable pérdida queda un sensible vacío en la actual literatura francesa; que Daudet por su indiscutible originalidad en cuanto á la concepción de sus novelas, y por su estilismo impecable, era una de las personalidades más salientes, uno de los maestros más admirados de la contemporánea generación de novelistas.
Ganó México.—Si señores, ganó México en la reclamación que le hicieron Charles Oberlander y Bárbara M. Messenger, de \$50,000 cada uno, como indemnización por daños y perjuicios, y ganó la tierra porque D. Vicente Quesada, Ministro de la República Argentina en Madrid, nombrado árbitro, resolvió que México nada tenía que pagar.
 Vengan esos cinco, Sr. Quesada!
Más sobre la casa de moneda de Quintanilla.—Dícese que ha sido aprehendido de nuevo y que está figurosamente incomunicado el Sr. José de la Luz Moreno, dueño de la hacienda de Quintanilla y en la cual se descubrió no hace mucho tiempo, una gran fábrica de moneda falsa.
 Y se dice también que algunos de los comprometidos lo comprometen gravemente. Lo que fuere sonará.

Teatro Arben.—Compañía Nacional de la Comedia dirigida por Don Joaquín Manini.
 Para hoy, dos magníficas funciones.
 Recón de Romos, A. C., Agosto 3 de 1892.—Señores Scott y Bowae, Nueva York.
 Muy Señores Míos:
 Me es grato certificar que habiendo hecho uso de la Emulsión de Scott de aceite de hígado de bacalao, en toda clase de afecciones escrofulosas, siempre he obtenido los más satisfactorios resultados.
 De U. S. S. S.—*Doctor B. Cervantes.*
 Los testimonios médicos en favor de la Emulsión de Scott constituyen una garantía para el público y honran á los fabricantes.

"La Mutua"

COMPANÍA DE SEGUROS SOBRE LA VIDA, DE NUEVA YORK.

Director General Interino, LARS. A. ENEQUIST.

Director Médico, DR. EDUARDO LICÉAGA.

ACTIVO MAS DE \$234,144,148, ORO AMERICANO.

PAGADO Á LOS TENEDORES DE PÓLIZAS:

Más de \$437,000,000, oro americano.

Imprenta «Cuauhtemoc» de Daniel Cabrera. Guadalupe Hidalgo.

RUMORCILLOS.

POR SAN LUIS POTOSÍ.



—Cuando veas la barba de tu vecino rasurar, echa la tuya á remojar.